

# El país de las maravillas de noche



Gustavo de la Rosa Muruato





# El país de las maravillas de noche



# El país de las maravillas de noche

Gustavo de la Rosa Muruato



Zacatecas, México, 2015

*Coordinación*  
Georgia Aralú González Pérez

*Edición y portada*  
Israel David Piña García

*Cuidado de la edición*  
Erika Isabel Varela Rodríguez  
Selene Carrillo Carlos

*El país de las maravillas de noche*

Primera edición, 2015

© Gustavo de la Rosa Muruato  
© Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas»

Publicación realizada con apoyo financiero  
del Instituto Electoral del Estado de Zacatecas  
y de la LXI Legislatura del Estado de Zacatecas

*Ilustración de portada*  
Henri Rousseau, *La bohémienne endormie* (La gitana dormida),  
1897, óleo sobre lienzo, 129.5 x 200.7 cm

ISBN 978-607-8368-17-4

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño tipográfico y de portada, por cualquier medio electrónico o mecánico, sin la autorización por escrito de la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas».



Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

Para Sampedro

Hell strahlen Sterne für uns im Wunderland bei Nacht.

Intensamente las estrellas brillan para nosotros  
en el país de las maravillas de noche.

Willi Stanke

Roll up! Roll up for the magical mystery tour!

¡Vengan todos! ¡Vengan todos al viaje mágico y misterioso!

The Beatles



## La noche estrellada

(...) la visión de las estrellas siempre me hace soñar (...)

Vincent van Gogh

## Topologías de las madrugadas estrelladas

En el libre intercambio, de lo que se va por lo que llega, se permutan equivalencias concisas y excepcionales: topologías de las madrugadas estrelladas por escrupulosas representaciones pictóricas; palabras en diluvio por solsticios de opulencia; básculas salitrosas por nidos de palomas; palcos de encaje en pálidas cavernas a cambio de lechuzas perpendiculares; una procesión de pájaros carpinteros en lugar de las sucesivas libaciones de un festejo; árboles de alquitrán intercambiados por obeliscos de luz intermitente; un mar de luz templada sustituye al inerme desinterés por el dinero. Ebrios dones, en insólitas pociones, permutados por el ataque indio a una caravana invasora; el orgullo del amor en el fango reemplazado por la codicia de los macedonios que viajaron con Alejandro. Un latigazo a los domadores de la verdad a cambio de la insana fuerza que desmigaja el pensamiento ermitaño; la versátil mirada en el umbral de lo divino a cambio de la mano que desmenuza el libro a rayas de los tigres. El invierno en la infinita cúpula solar a cambio del sordo grito que se funde en el bronce perpetuador. Una tarde de palomas mensajeras y promesas incumplidas a cambio de la piedra que fulgura, bajo la lupa, en la mesa

del arqueólogo. El agrietado cardiograma del crestón a cambio de la esmaltada sonrisa de un maniquí encarnado en la mirada. La pepita de oro puro, cosechada en el arroyo, a cambio del incendio provocado en el sueño piromántico. La cadencia del océano a cambio del sereno roce de los astros.

## Viento de luz

Un fino viento de luz propulsa veleros alucinantes: navegan por las arenas del ensueño y salpican la noche de espejismos y alas de agua fría. Blancos pájaros cruzan hacia el sur y picotean estrellas convocadas. Una dulce voz se escucha, amortiguada por incombustibles motas de algodón; latidos de murciélago se incrustan en el ígneo granito, donde nada se construye para durar. Se ven desiertos escondidos, pupilas sin florecer, semillas de oscuridad tintineando en delicados cascabeles de oro y un sol pulido solfeando los fugaces iris del pudor. La noche se desgrana en esquirlas de cismáticas estrellas.

## La nave del ensueño

Como llameante enseña, la noche ondea  
una metódica cinta para el pelo y huérfanas  
polillas revolotean a su alrededor: trazan  
surtidores y dibujan onduladas palabras  
de una lengua franca, sin astillas ni contorsiones,  
en resuelta oposición a las lenguas de estropajo  
habladas por la corriente de los insomnes, aquellos  
que van en curso de colisión con el día ordinario.

## La regla de oro

Veo las ruinas nocturnas de un castillo cerca de los muelles. En la única habitación con techo, bañada por un resplandor rojizo, una anciana arroja cartas de póquer a un bebé violeta jugando entre las ratas. En los sótanos del castillo, con salida al mar, gira una rueda en el agua y, mientras gime, las olas reducen su velocidad con pesados sentimientos de lluvia. Ahora voy por un callejón ciego y sucio, frente a mí caen pájaros y arcoíris vencidos por la gravedad. Las aves se debaten, pero no pueden levantar el vuelo. Suenan, con estrépito, lo que me parecen miles de campanillas de plata y tornan insoportable caminar por ese rumbo. Un mendigo, en el rincón más profundo, se recuesta buscando acomodar su cabeza en una pila de periódicos. Escucho sirenas de ambulancias y las comparo con los gritos de alarma de las marsopas en el puerto. Un trueno las apaga y el mendigo se duerme por fin. Los destellos —de lo que yo imagino es la corona del destino— me encandilan; encaramado en ella, el azar esparce polvo de oro, de manera totalmente gratuita. Con algo de temor, salgo al bulevar. Rueda la cabeza de un comodín entre las piernas de los transeúntes rezagados. Una gran luz roja, congelada en la autopista

lejana, divide la noche de manera tan exacta como el oscuro crimen divide la vida del perpetrador. Venideras aves canoras, con magnetismo trastornado, rondan el vino de borgoña. La Nebulosa Reina, vestida por el sastre de hielo, va con cascadas de luz por cavernas de espejos, paseando las ilusiones del extravío. Peina sus cabellos demasiado cerca del fuego. La ciudad ya duerme, exhausta de sus jornadas panteístas. Fieles a la regla de oro, los durmientes errabundos sólo persiguen perfumes núbiles en las regiones boreales de la mente, a salvo de las sombras del viento sur.

## Rapsodia de las madrugadas

Levántense las embaucadoras con ojos de espejos rotos  
y concédanos el vértigo de sus retales,  
las risas que abaten los crespones  
y licuan la roca de los tormentos;  
concédanos el grito interno que hace saltar los grilletes  
del viento  
y se desliza por las rampas de los reclusorios;  
concédanos promesas defenestradas para vendar  
nuestras heridas, cerrojos de cábala para acceder,  
con los ojos bien abiertos, a las fastuosas madrugadas  
de alameda.

Hablo a las mujeres que parecen ausentes, aquellas  
cuyas antorchas se encienden con el suave soplo de la nieve  
y se alzan, como aparecidas, en fastuosas madrugadas  
de alameda.

No soy adepto a la cercanía pura de los atrios:  
si lo que se mueve no se eleva, entonces no sirve;

en la humedad, que la mar evapora,  
anima la voluntad de la tormenta.

Si en el abismo no hay escaleras de relámpagos,  
el abismo no sirve;  
si lo que se habla no conmueve  
a las mujeres que cruzan sus piernas  
en las antesalas de los hospitales,  
entonces de nada sirve disertar.

Ninguna procesión expiatoria hará que las medusas  
abandonen sus fábulas irisadas;  
ni las flores de los limoneros podrían  
curar el insomnio de los pulpos en las profundidades.  
Ninguna plomada abolirá  
los sentidos contradictorios de la fuerza de gravedad;  
ninguna estepa de lobos blancos  
será tan lujosa como los cotos votivos de tu pecho.

## Para viajar al país de las maravillas

Empaquen sus fríos de invierno, hay que moverse arduamente, subir peldaños de travesía crujiente y abrir la escotilla de escape.

Abandonen el regazo de tibio cogollo, olviden el desabrido condimento de la última cena.

Si quieren llegar a salvo a mi provincia, ya deben estar en camino al derrumbarse la tarde y siempre es mejor un dulce abrazo antes de emprender el azaroso viaje.

Y para gozar las privilegiadas potencias de este reino, llenen sus bolsillos de ópalos iridiscentes y caracoles de caras risueñas; no olviden sus dados, para echar suertes con migas de los pájaros y traigan, también, algunos jirones de niebla, para arropar los íntimos latidos de la luna.

Como es arriba es abajo

Perturbada por una estrella aventurera,  
va la monótona elipse de las constelaciones,  
tambaleándose en la perplejidad de su velero.

*Como es arriba es abajo.*

## Poética del azar y de la necesidad

¿En qué calle cubierta de rosetones no habrá colores y  
matices?

¿En qué reverberación sapiente el vino exhala su fragancia?

¿En qué ciudad nudosa la mente no se enrosca en sus propios  
laberintos?

¿En qué soledad no se despliega una bandera negra a  
temperatura ambiente?

¿En qué sueño revolotean las abejas con alas de hielo y áridos  
alvéolos?

¿En qué pared resbala la lluvia que llega con el solfeo del  
mediodía?

¿En qué orgullo los azores no son reducidos al silencio de los  
cementeros?

¿En qué sed ha dejado de crecer el ansia fresca de un  
espejismo?

¿En qué jardín la hierba seca no se frota contra el bizantino  
pedernal?

¿En qué acimut cae la plomada de la conmiseración humana?

¿En qué terreno cóncavo se descubrirá el vestigio del aire  
magnetizado?

¿En qué fantasía no habrá germinado la rebelión de los  
arquetipos?

¿En qué brújula no se pierden los navegantes de las estrellas?

## Del crepúsculo al amanecer

La tarde cortesana ofrece  
sus pechos de musgo rojo.

Llega la ciega noche  
con ojos de papel quemado.

Estrellas, arcón giratorio,  
imperios luminiscentes.

Y después de soñar,  
el día remonta  
sobre las ancas de luz  
de la madrugada.

Amanece

Frotando  
su propio  
terciopelo,  
la noche  
exhala  
su típico  
diamante.

## Amores brumosos

Llegó flotando  
por la calle,  
llamó a mi puerta  
cuatro o cinco veces;  
la medianoche ya era,  
para entonces,  
un grito apagado.  
Abrí la puerta  
y ahí estaba  
la bella bruma  
en el circunscrito rostro  
de la madrugada.

## Los años maravillosos

Lavender blue/ Dilly–dilly/ Lavender green/  
Then I'll be king/ Dilly–dilly/ You'll be my queen.

Lavender blue

Una brillante bruma deambula de madrugada por la ciudad estéril; tirabuzones de niebla caen en cascada, siguiendo los retorcidos callejones que descienden. Errática, la neblina se extiende como hiedra, reluciente de astros y de luz mercurial. Las calles están desiertas y en silencio. Regocijado en las místicas imágenes de su adorada, un candoroso adolescente retorna a casa. Camina efusivo y animoso; tararea melodías itinerantes, pulidas con arenas de coral. Colocada por su infanta novia, en la inocente solapa, ostenta una fragante rama de lavanda.



## Vislumbres de las encantadas

Whither fled Lamia, now a lady bright,  
A full-born beauty new and exquisite?

¿Adónde escapó Lamia, ahora una señora brillante,  
una belleza de noble cuna nueva y exquisita?

John Keats

## Elogio de las sirenas

Como la trucha en su nido de agua y sombras  
se agita esta emoción furtiva. Limpia de ideas,  
se fricciona en la más agradable omisión.

Goza, muy quedo,

como el lienzo que se dobla sobre sí mismo.

Tenue gesto celeste,

como el origen de una confidencia en herido vuelo,

como la caída del horizonte en el suave declive de la noche,

como la insolencia del hielo en el fin del mundo,

como el último suspiro en las tinieblas,

como la actualidad perdida en el relámpago,

como el sobrio éxtasis de las esferas.

Esta emoción, turbia transparencia en el vacío,

astro que se eleva,

como un sueño que centellea en el agua.

## Mujeres al amparo de Selene

Mujeres en lenta rotación hacia el manso amanecer,  
la noche modera su bifurcada música; danzan por inéditas  
calles de cereza, su compás rebota con encanto de marquesina.  
La órbita nocturna les concede la etiquetada primicia del saber,  
la itinerante libertad de las noches habitadas por nubes y  
posdatas.

Guiña el viento su vaporosa pupila de luna escindida.  
Una conmoción alumbrada, intrigante y divertida.  
Mujeres: ocios y recreos que hacen saltar la aldaba  
del relámpago. Mujeres. Mujeres al amparo de Selene:  
un misterioso concilio en la alborada.

## Física de la moral

Un vaho efímero persigue a los transeúntes  
rezagados entrando a la franca plaza.  
Sin advertir las primeras estrellas del crepúsculo,  
dos murmuradoras conversan sus códigos lacrados;  
una rancia frigidez se les enrosca, las tiraniza,  
las acorrala. Al cuello portan pañoletas con austeros motivos,  
una ondulada invitación al estrangulamiento.  
Estallan las luces en la plaza. Sombras y beaterías  
se disipan con resplandores de pirotecnia.  
Aún bajo la tutela de la estrella vespertina,  
una encantadora muchacha se abre paso entre la multitud;  
camina y escudriña los rostros;  
inspirada, prosigue al encuentro de su amado.

## Mariana en el asfalto

Los bucles de Mariana cubren sus desnudos hombros;  
un agradable perfume impregna su sonrisa y provoca  
un giro en la imaginación; su fino tacto, ingenuo y brillante,  
se hilvana con rasgueos de guitarra y notas de clarinete.  
La prudente atmósfera proporciona la presión adecuada  
para la invisible lencería en las yemas de los dedos.  
Como al descuido, la noche desabrocha su blusa de satén.

## Eva sale de la estación

Al salir de la estación, ondas de alegría  
levantan brumas en el río, salpican  
de colores las nubes del anochecer  
y encumbran la hojarasca en coches  
y tejados. Su joven aroma impregna  
la atmósfera. A su paso deja un rumor  
de senderos y viajeros extraviados.

## Noche ondulada

La noche ondulada, con  
estrellas del otoño, ciñe  
calles de sedoso uniforme  
y sopla hojas caídas a la vista.

Casi aérea, vas a mi lado;  
me susurras palabras de pétalos  
y páginas de asombros y prodigios

A la mitad de la calle saboreo  
el melodioso gusto de tu lengua.

## Mujer que redime la noche

Su pestañeo  
de champaña  
religa  
perlas  
y diamantes  
de la madrugada.

## Lo uno en lo otro

La diferencia se multiplica  
en infinitas y sutiles gradaciones  
que llevan de lo uno a lo otro:  
en un volátil parpadeo baten dos colibríes  
y un gato salta en gorrión que vuela.

Te veo más bella

Te veo más bella  
cuando te desvaneces  
en el fulgor de un sueño  
o asciendes, ala de cuervo  
en tu mirada, disenso  
del vaho solar  
que te acompaña.

## Atavismo sublunar

Como herencia  
del amanecer,  
pleamares tornasol  
invaden las alcobas  
con árboles y enredaderas,  
quebrantan los cimientos  
de la noche.

Un sumiso rocío refresca  
el rostro de mi amada.



## Los oasis de Tierra Adentro

(...) que les évêques du Songe en habits dorés vous présentent à la lumière.

(...) que los obispos del Sueño en hábitos dorados os presenten a la luz.

Georges Schehadé

## El retorno de la embarcación

La pupila del puerto hace contacto visual  
en el punto exacto de la embarcación.  
El cielo, reforzado por el beso del sol,  
escucha los chasquidos de las cerraduras  
alborozadas al abrirse las casas de los marineros.  
Los niños corren por las calles  
voceando el acontecimiento  
ya sabido por los habitantes.  
Al arribo de la despierta embarcación,  
un invisible fluido le da al pueblo el aire  
de una brillante pintura creada por ágiles dedos.  
En la embriagadora certeza del retorno, ¿quién podría  
negar que ha sorteado los prodigios del ensueño?

## Lo que perdura

En ese eslabón de tiempo y decanas estrellas  
el azul del fuego es más intenso en la oscuridad  
y se hermana con el dilatado instante.

Con la expansión del momento caen  
montones de señales encumbradas.

En la catarata de escombros siderales  
sólo permanece el fluir del sueño  
que se desvanece en la noche recamada.

## Casa de ventanas como espejos

Es una casa de ensueños  
y mañanas vocingleras,  
con pájaros nocturnos  
desbandando pesados  
sueños de lluvia.

Es una casa con voces  
y cantos domiciliados  
en las puertas del tiempo,  
con recados cronológicos  
en buzones apuñalados,  
con espejismos de miradas  
curiosas y el recuerdo puro  
de la mujeres amadas  
navegando entre corsarias  
evocaciones.

## El fabulador nato

Como por accidente, tomaba  
los casuales vestigios del camino  
y los colocaba sobre la peña salvaje.  
Sobre agrestes orografías  
edificaba ciudades ilustres  
y las llenaba de suntuosos jardines,  
de soberbios palacios  
y esbeltos balcones, visitados  
por magníficas mujeres.

## Condensación/plasticidad

De sus manantiales brotan torrentes luminosos, impulsivos, cromáticos; los astros —enardecidos por una fulminante composición en rojo— se estremecen y merodean por un cielo de fuego; el sol es un lengüetazo festivo, un pez de ácidos amarillos, con rojos y anaranjados en fuga —el espacio visual del estremecimiento—; pinceladas exaltadas que ahondan en el sentido emocional de los colores: verde piedad, rojo inteligencia y violeta estupefacción. Confesiones que se funden en la precisión del arte clásico, definición plástica de todas las costumbres. Correspondencias penetrantes y contrastes agresivos; el fabuloso resplandor de los colores primarios; la furia del color puro, su rudeza y la reducción absoluta en la ausencia; máscaras de la desintegración pictórica; preludio, quizá, de relaciones menos estridentes. Salta la geometría alternativa de una danza a contraluz, retorcida y enfermiza; la intuición de los signos donde lo negro no transita. La depurada variedad del azar se combina con el rigor arqueológico, con antiguos dioses y algunos ídolos mágicos, colosales en su rotunda bestialidad. Paisajes conjurados en absoluta armonía, viñetas de cabañas primitivas, grandes domos de macizos tra-

zos y flotantes matices, volúmenes escindidos por los cuchillos matemáticos de las proporciones; ironías como hojalatas de filo milimétrico, crueles y refinadas; decorados mentales; lirismos alegóricos mezclados con los aires del otoño. Estaciones del metro, instintos de gato en callejones amarillos, maniqués y antifaces volubles; una implícita suntuosidad desaliñada: símbolos de la perfección ideal del sentimiento amoroso. La atmósfera irradia encanto, es una evocación asaltada por la soberbia anarquía del arte, la imagen de la subversión y sus propósitos ruinosos. Pero una especie de oscuro sinsentido ronda la escena: es la fragmentación de la memoria suspendida, confundida por una especie de remota melancolía espectral: la fría y ambigua luz de la condensación.

## Del árbol de la vida

El sueño es una rama colmada de pájaros,  
doblada por el peso de las aéreas presencias.

## Sueño REM

Relámpago  
inmóvil,  
dogal  
del rayo;  
avatar,  
vibrante  
tornasol.

De la enciclopedia de la angustia

Pesadilla infantil: el alba  
llorona emerge a surtidores.

## Hadas de la infancia

Vuelan guiadas por la música de las esferas,  
con la pulcritud de un vaso de cristal recién lavado;  
un parpadeo en la bruma iridiscente y ya está:  
las encantadoras entregan sus evocadores  
juegos como si fueran dulces de colores.

## Páginas para colorear

Lámina primera:

Murano irresistible: estalla un florero bermellón.

Lámina segunda:

Dieléctrica: la soledad es una noche de metal.

Lámina tercera:

Revólver ansioso: helado cráter de la noche quemada.

Lámina cuarta:

Un ritmo indómito (espectro solar) serpentea entre  
las generaciones.

Lámina quinta:

Hay un brillo de nitrato de plata en las exentas pupilas  
de los ciegos.

Lámina sexta:

Avistamiento: una prodigiosa lluvia de estrellas en  
La Encantada.

Bella como

Me desperté (a las 4:30 de la madrugada) para escribir:  
Bella como la indeleble cicatriz en el cuello del ahorcado.

¿Qué palabra se forma?

1

Si alineo siete limones maduros  
y una piña jugosa detrás de tu sonrisa.

2

Si diez mujeres hermosas desfilan por la avenida,  
cuando se atascan los coches en la hora pico.

3

Si vamos señalando en un mapa las coordenadas  
de los lugares sagrados y los lunares de la muerte.

4

También podemos ordenar los índices de Wall Street  
y las iniciales de las ciudades asoladas por la guerra.

5

Con la ese de sueño, la ene de montaña, la te de tiempo, la ce de  
arca y la efe de flores, intercaladas en la pregunta: ¿qué somos?

6

O bien podemos enviar un signo de interrogación  
en vuelo directo a las estrellas.

7

¿Y qué palabra se forma  
si gira la rueda que tritura los sueños?

8

Si un día tras otro renace la chispa  
que incendia pasiones encantadas.

9

Si alineamos las zozobras  
de las postreras  
miradas que nos dicen adiós.

10

Si escuchamos los ecos delincuentes de las apuestas  
solitarias, al extremo de la ruta vacante.

11

Si colocamos a renglón seguido:  
un par de manos, un espacio vacío,  
los hijos de una familia, otro espacio vacío  
y, al final, los ojos de una quimera.

12

Después, el jugueteo de un empujón, un embrague  
trabado y la demorada canción de Paty.

13

Alineamos ahora un poco de hierba, dos gotas de colirio,  
algunas flores de azucena, hojas de álamos plateados,  
cestas para el día de campo y el salto vertiginoso de los delfines.

14

¿Y si sumas: dos botellas de la mar, un montículo de arena  
de los arroyos, la línea de la costa y el perfil de la serranía?

15

¿Qué palabra se forma con los latidos  
de las olas chocando en el desolado malecón?

16

Con la ristra de las entrañas del sol destazado en arcoíris.

17

Con la herencia de los recodos de un camino que desciende por la montaña.

18

Con las despedidas matutinas en los andenes.

19

Con los cuadros sucesivos en la ventana del vagón cuando amanece.

## Firmamento interior

Umbral (del viento en la montaña).

Ascuas (de gentiles ofrendas).

Oceánica (fluorescencia) de las profundidades.

Resplandor (de una tarde de verano por la ribera del río).

Interrogación (de un farol solitario hasta el amanecer).

Silencio populoso (frente a la guillotina sin historia).

Hiedras de las horas (cubriendo retratos en la pared).

Días del íntimo alfabeto (recitado en el desnudo cuerpo  
de la amada).

Nimbos de voces (las amotinadas semillas del girasol).

Infinitos reflejos del Tiempo (los fugitivos cerrojos  
de la corona solar).

Aureola (de la hermosa mujer que camina a contraluz).

## Intermedio humorístico

Trois grenouilles passèrent le gué,/ Ma mie Olaine,/ Avec des aiguilles et un dé,/ Du fil de laine.

Tres ranas pasaron el vado,/ mía miga Olana,/ con agujas y un dado,/ con hilo de lana.

Alfred Jarry

## La melancolía de la escoba

1

Los hermanos de la chuleta  
sí tenían un caballo de música  
para el cartel del rey botija  
y sus camarones de tres pelos.

2

Una mujer gorda estalla  
como campana borracha.

3

Un ahorcado talentoso  
inventa el vaivén del cadalso  
con perspectiva aérea.

4

Un hombre flaco se enhebra  
en el ojo de una aguja.

## Sentencias del amanuense sedicioso

Primera: vino de horno para los fornicadores,  
garrote para los noctámbulos desprevénidos.

Segunda: cuerda de pescar para los vagabundos,  
agua de carbón para el maldiciente.

Tercera: lagañas eternas para los profanadores,  
soga de ahorcado para los reformadores.

Cuarta: serrucho bucal para los jueces que dicten sentencia.

Quinta: filos de guillotina para los sentimentales sin remedio.

Sexta: ángulos sin abertura para los ciegos de corazón.



## La ciudad sin sueños

(...) y el que huye con el corazón roto encontrará por las esquinas  
al increíble cocodrilo quieto bajo la tierna protesta de los astros.

Federico García Lorca

## Añoranza

En la noche cerrada,  
gastadas huellas,  
llevadas por el viento,  
arrastran evocaciones  
por las calles.

Años lentos  
divagan  
por calzadas  
enlozadas,  
sin el gesticular  
de la ciudad.

## Los pasos perdidos

Entre guijarros, en improvisada  
alcoba a la intemperie, un par  
de viejos zapatos yacen abandonados  
a la vera del camino.

En su fatiga se adivinan antiguas  
travesías, templadas por vigili-  
as de muchas lunas y por la risueña  
turbación de los días soleados.

Ingenuas pisadas, sin alcanzar  
a la que se ha marchado.

## Resaca

De madrugada,  
a la mitad de la calle,  
hay cerveza derramada.  
La mirada de un perro  
lame su existencia.

La ruleta de la vida

La noche futura será la última leyenda,  
la novísima lección de lo invisible  
que anima las prósperas apuestas del azar.

## Humana fragilidad

El Tiempo  
es un mascarón  
de proa, que cruje  
en las brumas  
de la eternidad.

## Perpetuidad de lo precario

La noche terrenal  
desbarranca  
la decrepita  
carroza  
de la eternidad.

## Necrópolis

Los amos caídos:  
mustios pájaros,  
congelados  
en la escarcha  
de su postración.

Día de muertos

Pájaros de azúcar  
remontan las tardes  
de plomo ennegrecido.

Dos de noviembre

Callejón de la Aurora:  
de madrugada, la niebla se aleja  
como una difunta extraviada  
en un templo sin paredes.

## Espíritu de cooperación

En el lago infestado de verdes lirios y alimañas muertas, un pez se hunde, sofocado por la falta de oxígeno; su peso insignificante lo lleva hacia la cenagosa oscuridad, cada vez más lejos de la bruñida superficie. Yace en el fondo con el dilatado vientre de costado, con silenciosa impotencia. (Los ojos de los peces muertos se aparecen en los sueños de los moribundos. Las aletas y la cola anidan en el corazón de los disipados. Las escamas visten a la serpiente devoradora de lagartijas y a la ortiga traicionera que ataca con ardores). Por una fracción de segundo, libélulas de magníficos colores se posan ligeras sobre los lirios de la superficie, cazando los mosquitos de la fermentación vegetal. Las mantis religiosas se alimentan de zooplancton y larvas. En la oscuridad, bacterias afanasas completan la mutación a la vida del pez en descomposición. No hay odio, no hay envidia, no hay frustración, solamente el sombrío beso de la putrefacción.

## Derivación (inapetencia)

Se pinta (caja) la madera de un niño. Un grabado sobre otro.  
Gira el linaje (mediano) perfume. Da la mano a los ángulos.  
Una aureola (fluctúa) alterna sus intensidades. Ojos de madera  
corroída. Algarabía noctívaga muy distante de la superficie;  
manchas (de pintura) agitadas (oblicuas) por un desplazamiento.  
Guitarras desiguales (serenatas) madera desbastada.  
Rítmicas notas (de la mar) hienden bemoles. El abusivo efluvio  
de la melancolía. Sedadas estrellas (radiantes cañas de pescar).  
Los ojos en paralelo despiertan contra la pared.  
Relucen los ahogados (bocas) de aserrín.  
En las (moteadas) aristas flotan los desvanes.  
Escena en el subsuelo (en dirección de una veta plateada) grietas  
para el viento antiguo. Una perspectiva de cubo de leones  
atravesada por una mano de póker. Los belfos de un laxo cielo.

## De la brevedad de los días

El ceniciento croar de las ranas  
corona la delgada noche. En el ojo bruñido  
de la lechuza parpadea el jeroglífico  
de la ávida vigilia. En el tardío vuelo del búho  
pernocta la oxidada insignia de la luna.  
El caminante declina su andar. Su grácil  
palacio es un lecho de hojas secas.  
Le abriga el aire nocturno y observa,  
ya en sueños, las inalcanzables constelaciones.

## Identidad desconocida

Soy un hombre que mira la sangre de su brazo,  
que observa el l gamo bajo la ceniza helada;  
soy la esperanza y su eco enterrado;  
soy el mar libre que murmura y que disgrega las piedras;  
soy la primera hora de la mañana,  
la cortina de agua en las remotas cumbres,  
donde se mezclan el rayo y la ofensa de un suicidio;  
soy una frase entre ebria y corrosiva;  
nadie ha conocido mis acentos de cristal, de vidrio cortante;  
y soy ese aire en calma  
y soy ese navío que yace abandonado;  
y soy el tiempo nocturno y el sabor del miedo,  
la palabra que germina y favorece lo semejante,  
la coma oculta en los labios del viento,  
el pensamiento que en ninguna lengua será memoria:  
soy la piedra blanca/negra del azar.

## Los instintos de la paradoja

Voy germinando por los meridianos de la curiosidad, con libertad absoluta para intercambiar y con el gozoso poder de afirmar contradiciendo. Así como la cópula de la negación es un ídolo bifronte y la espina es perfecta en su intransigencia, yo soy la recapitulación de las sordas premisas de lo inmediato, la regeneración del ajolote en el agua emasculada. Mi intervención temporal es convergencia y centro de radiación, es la instantánea de una fotografía que se desintegra, la envolvente sombra del punto de fuga. Vivo esparciendo la longeva y centelleante semilla del absurdo y así transformo trillados caminos en veredas de iluminación.



## La calle del deseo

C'est une femme jeune sous les pas de  
laquelle les images se lèvent à foison.

Es una mujer joven bajo los pasos de la cual  
las imágenes se levantan en profusión.

Julien Gracq

## Definición

El Deseo  
es el diamante  
que talla  
los sueños.

## El deseo

Es arcilla roja salpicada de luz, la nota más alta  
en el bucle extremo de la noche; es una sensación  
equivoca que transmigra en irresistible conmoción;  
es la inmensidad de un logos; un edicto hecho de selvas  
y lagos, de planicies y montañas; un exquisito aliento  
en los bordes de la respiración, un velo de reminiscencias,  
una travesía por deslumbrantes arenas;  
la refinada antorcha en la canción de los amantes.

## Mujeres en *wonderbra*

1

Entrelazados brazos de mujeres  
adormecen joyas y abanicos.

2

Llega la noche y las mujeres se cierran.

3

De su nocturno parpadeo  
nacen los destellos del alba.

## Mujer alquimista

Dices que la luz es la mirada del fuego,  
que el oro se esconde en los insectos  
y la plata en las abadesas; que las mejores  
aleaciones están hechas de mujeres y polvo  
rojo y que los velos de la noche encubren  
el pudor de las estrellas.

Para mí, tu lengua de espejismos  
sólo pronuncia las sílabas de mi deseo.

## El beso maravilloso

Beso tus labios, monarquía resplandeciente;  
diáfano entusiasmo habitado por el cuarzo,  
alumbramiento de cristales en la oquedad cuajada de las geodas.

## Mujeres de una noche

Fugaces vocalizaciones,  
más allá de los pensamientos,  
más allá de las promesas,  
más allá de los remordimientos,  
más allá de los abrazos;  
lejos, más allá, inaccesibles.

## En el Callejón del Centauro

Por el estrecho callejón de adoquines, el frío de medianoche acuchilla los halos del farol junto a mi puerta. La estática en la atmósfera viste el invisible hábito de la ficción. La niebla impone su métrica difusa a la intimidad de las húmedas aceras. Simultánea conmigo en el retorno, una bella desconocida me dice «buenas noches» y deja entornada la puerta de su casa.

## Voluntad y representación

Me miraba con afición y una ligera sonrisa,  
apenas esbozada en su pupila. Me sostenía la mano  
un momento, transmitiendo esa sensación de complicidad  
con la niña furtiva, sofocada ansiedad por ser mujer.  
Oía sus feromonas de hembra apenas contenida.  
Sentía una tormenta eléctrica a punto de estallar,  
a punto de pulverizar la quietud de la atmósfera;  
y, a la vez, sentía un vino fresco inundando mis arterias,  
relajando mis nervios. En seguida me colocaba un brazo  
en los hombros, se acercaba lentamente a mis oídos  
y me murmuraba el invisible aleteo de las mariposas.

## Caricias de mujer

La aurora, colmando de anhelos  
sus herméticas entrañas, grita  
su libertad por un sendero  
donde ha perdido sus sandalias de niebla;  
una sábana de luz oculta su turbación:  
el efímero espasmo de sus fulgores filarmónicos.

El amor perdido

Es una dolencia  
con ojos de atropina.

## Testimonio tardío

Ante el día que pasaba entre tus labios.

Roland Giguère

El día, de resucitados  
ojos pastosos, se desliza  
por los labios de esta mujer  
cilíndrica, al pie del portal  
destellante que tanto amé.

## Gitanerías

Me hablaba de su lejano país: «allá, los espejos de las mujeres están hechos de nieve bruñida y sutiles notas de canarios; la vida es luz que salpica los sentidos, agua tibia corriendo entre las piernas y las mareas inundan edades entreabiertas. Las playas son visitadas por una luna de lava y por un sol maduro; las estrellas brillan más negras que la noche y la flor del manzano es un excelente amuleto, efectivo contra el mal de ojo».

## Cuando giras la cabeza

Pasas con levedad de corsé blanco  
hilvanado por el vuelo de los búhos.  
Vas vestida con certezas  
que el viento no alcanza a dispersar.  
Oxigenas las fuentes  
con proscritas voces de comarcas sin bridas.  
Eres la tierra que aposenta  
el relámpago desnudo de la carne.  
Horizonte donde asoman las naves victoriosas.  
El verano de una paloma al mediodía.  
La sonrisa del bosque en *un sueño detenido*.

## Descripción perentoria

Eres noche que atraviesa las ramas de un bosque cercenado,  
estrella anclada con cuerda blanca en el agua prisionera,  
champaña que estalla contra el navío desplazado por el sol.

## Pedagogía de la definición

- Tedio: el fulgor de una llama sobre la cabeza de una mujer abstraída.
- Separación: un brusco deslizamiento de arena con estrellas.
- Curiosidad: lengua en el vacío de una caricia.
- Fiebre: pestañas irisadas en ojos de ámbar frotado.
- Sexo: la oscilación de una balanza con fulcro de columpio.
- Huella: el vaho de la champaña en la mirada irresistible.
- Batiente: la desesperación por el acoplamiento siempre fallido.
- Agua: lustrada risa de mujer en el espejo.
- Sostén: la tarde a horcajadas sobre un delfín que salta.
- Fruta: escarcha resplandeciente en las heridas.
- Oleaje: el último suspiro de un viajero acuchillado.
- Lengua: torrente de motas de algodón.
- Boca: la relojería del abecedario.
- Ritual: abrir una esclusa para que los pájaros regresen a beber.
- Falda de mujer: los muslos de la pradera resplandeciente.

Senos: dos gaviotas jugando sobre una alfombra roja.

Espejo: corsé negro huyendo de la luz.

Cometa: una bella mujer duerme a salvo en el azul  
profundo de una encrucijada.



*El país de las maravillas de noche se terminó de imprimir en agosto de 2015, en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V., 5 de febrero 2309, San Jerónimo Chichahualco, 52170, Metepec, Estado de México. La edición constó de quinientos ejemplares más sobrantes.*

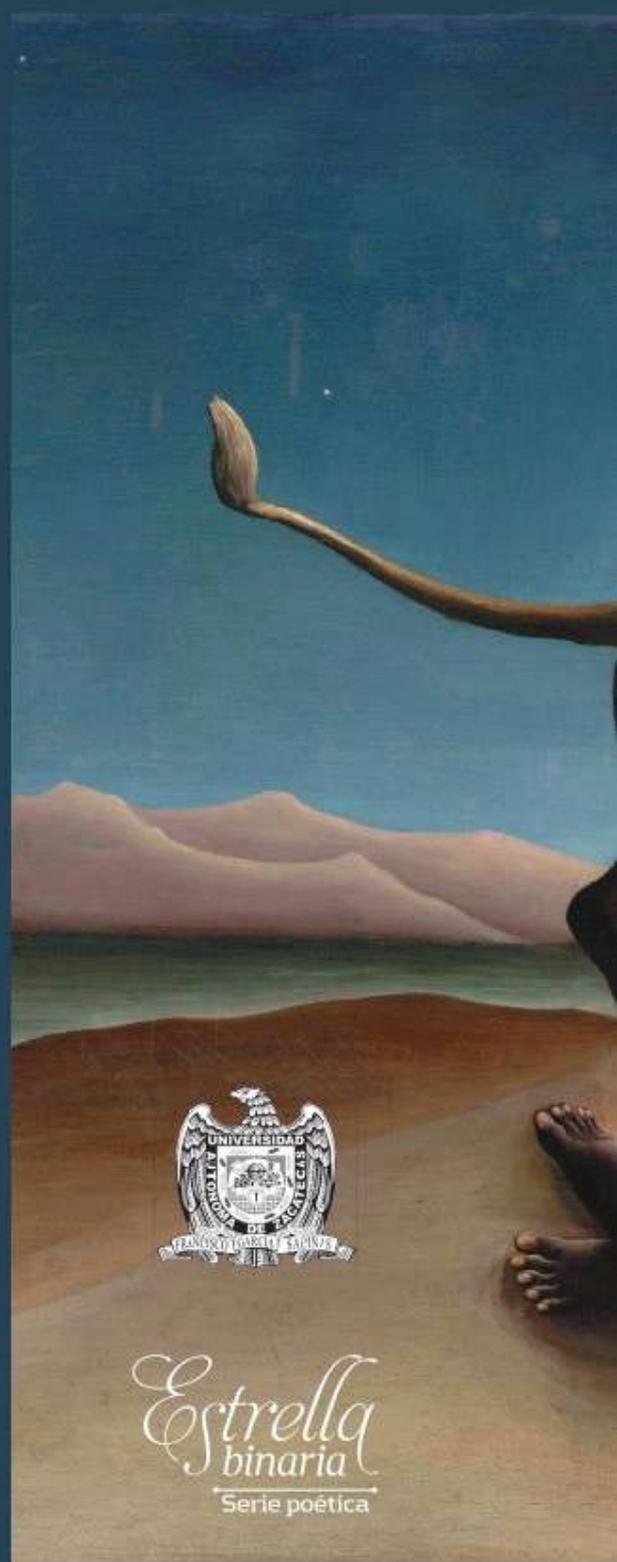


PROYECTO  
**Editorial**  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

*El país de las maravillas de noche* constituye una aproximación contemporánea, sencilla y entusiasta, a varios de los temas y procedimientos del surrealismo auroral. André Breton —en la insólita entrevista concedida a Rafael Heliodoro Valle— expresó que «México tiende a ser el lugar surrealista por excelencia». Con la guía de esa certeza, más allá de intentar intervenir en una cuestionable «tradición de la ruptura», aquí se pretende participar de la renovada herencia y de las revelaciones intuitivas de un movimiento que no deja de asombrar en su perpetua metamorfosis. En esta obra la poesía —una y plural y, por lo demás, asequible, siempre alerta— brota de las inagotables fuentes de la escritura automática, de los sueños, del amor y del erotismo; emerge de la mujer, de la libertad, de la mitología y del humor, manifestados en circunstancias determinadas e inmersas en los entornos concretos del poeta.

GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO escribe poesía, notas breves, historias cortas y crítica del entorno.

Ha traducido textos del francés y del inglés. Colabora en las revistas *Dosfilos* y *Corre, Conejo*. Ha publicado dos libros de poesía: *Contratos de felicidad* y *Desde este momento...*



ISBN: 978-607-8368-01-3



9 786078 368143